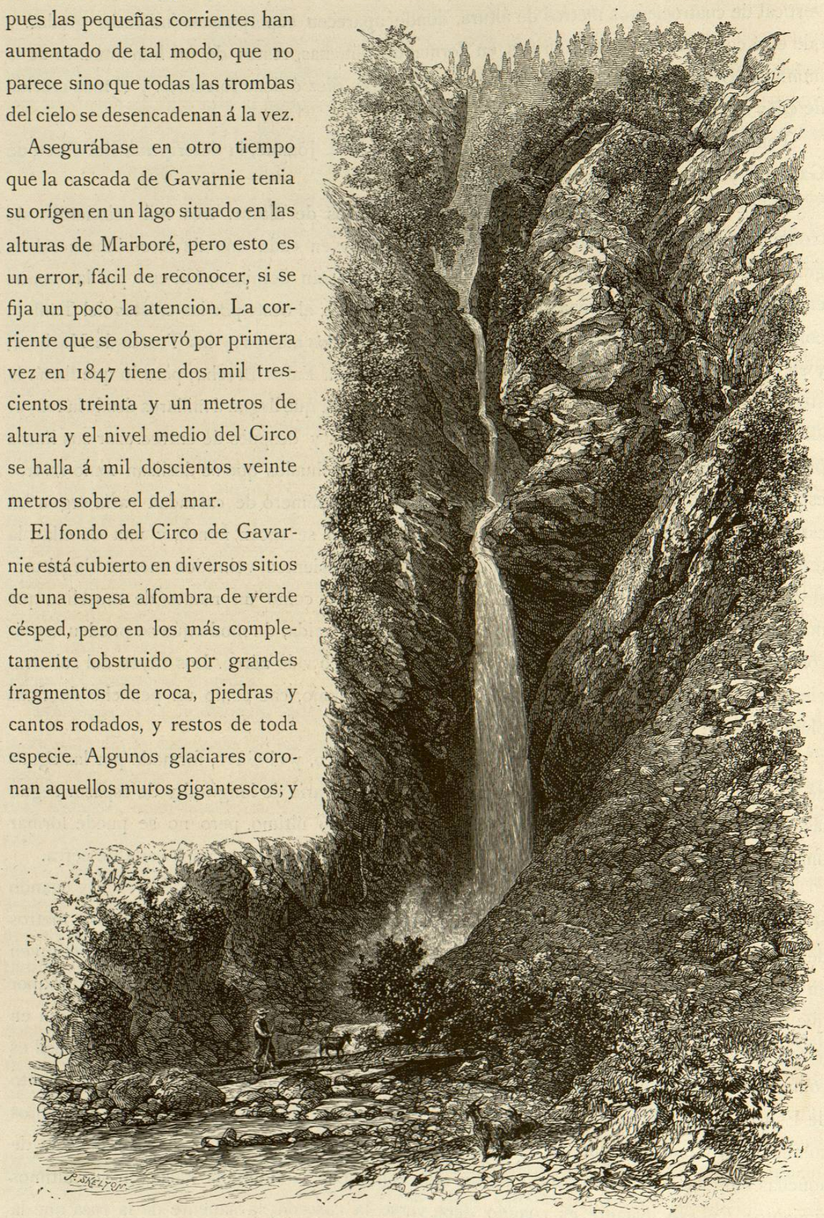
sino una inmensa superficie unida, pues las pequeñas corrientes han aumentado de tal modo, que no parece sino que todas las trombas del cielo se desencadenan á la vez.

Asegurábase en otro tiempo que la cascada de Gavarnie tenia su orígen en un lago situado en las alturas de Marboré, pero esto es un error, fácil de reconocer, si se fija un poco la atencion. La corriente que se observó por primera vez en 1847 tiene dos mil trescientos treinta y un metros de altura y el nivel medio del Circo se halla á mil doscientos veinte metros sobre el del mar.

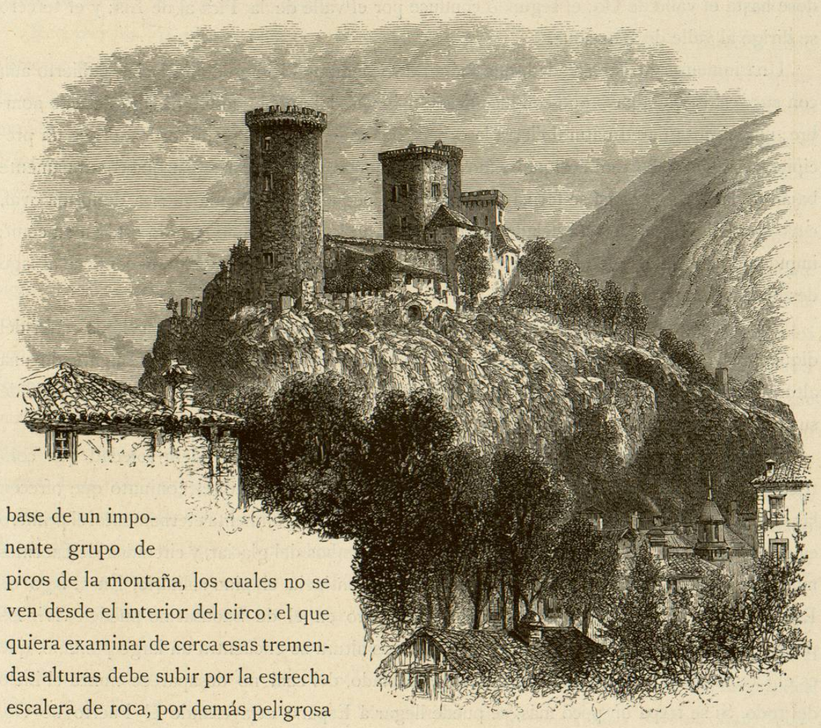
El fondo del Circo de Gavarnie está cubierto en diversos sitios de una espesa alfombra de verde césped, pero en los más completamente obstruido por grandes fragmentos de roca, piedras y cantos rodados, y restos de toda especie. Algunos glaciares coronan aquellos muros gigantescos; y



Cascada del Infierno

cuando la nieve y el hielo se derriten, prodúcense innumerables cascadas que se precipitan tumultuosas desde las alturas, formando algunas de ellas como inmensos velos de la más fina gasa; la de Gavarnie, que se considera como la más alta de Europa, parece sólo un hilo de agua despues de franquear una elevacion de 1,380 piés.

Este gigantesco anfiteatro, que cierra bruscamente el valle de Gavarnie, se halla en la base de un imponente grupo de picos de la montaña, los cuales no se ven desde el interior del circo: el que quiera examinar de cerca esas tremendas alturas debe subir por la estrecha escalera de roca, por demás peligrosa para el que no tenga muy seguros el pié y la cabeza; el que se atreve debe trepar de continuo y sin descanso; á su paso encontrará muchos manantiales, fuentes y cascadas, restos de roca, grandes piedras desprendidas de las alturas; por último un lago glacial que se inclina sobre un muro de la montaña; es preciso atravesarle en toda su extension, y debe advertirse que un solo paso en falso causaria una muerte inevitable; pero cuando se han vencido todas estas dificultades, llégase por fin á la Brecha. En la leyenda, que quiere explicar este fenómeno natural, dícese que el intrépido Orlando abrió este boquete con su famosa espada «Durandal.»



Castillo de Foix

Ahora sólo pasan por aquí el contrabandista, el pastor ó el viajero á quien no arredran las dificultades, pobres sustitutos degenerados de aquel héroe que lo arrollaba todo á su paso cuando perseguia á los infieles.

Por grandioso que sea el aspecto de las que hemos dado á conocer, en los Pirineos hay

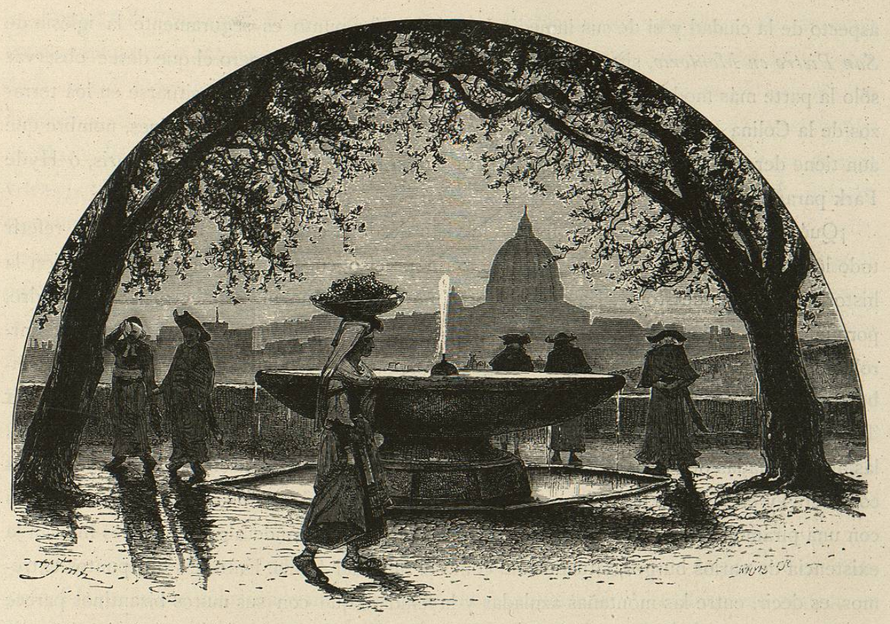
viajero hasta que por fin divisa de pronto en las alturas el puerto, especie de boquete irregular, por el cual atraviesan mugiendo los vientos tempestuosos. Desde este punto se ve ya el Pico de Maladetta, oculto hasta entónces, y que ahora se ostenta en toda su majestad, con sus macizos contornos, su manto de nieve y sus escabrosos flancos, donde no podria vivir ningun sér: tal es el Pico de Maladetta, el «maldito,» que por su siniestro y amenazador aspecto bien merece el nombre con que se le designa.

Comparado con el Maladetta, el pico del Canigú, que se halla más léjos, por el Este, donde ya las montañas se deprimen mucho, es sólo de tercera clase, inferior á otros ciento que le preceden. No obstante, como está aislado, y su cima en forma de cono parece confundirse con las nubes cuando se mira desde la llanura, durante largo tiempo se le consideró como el más alto. En estos parajes, poco más ó ménos, debieron concentrarse las irresistibles fuerzas que produjeron la gran formacion geológica de la cordillera pirenaica y el levantamiento de las moles graníticas. La cima del Pico de Canigú es de gneis, y las enormes grietas y los abismos que presenta el flanco de la montaña dan á conocer los terribles efectos de la accion volcánica.

La cordillera de los Pirineos no nos ofrece á pesar de todo un conjunto tan sublime y tan severas formas como los Alpes, siendo una de las principales causas de ello la falta de grandes glaciares: extensos lagos y caudalosos rios aumentan la grandiosidad de los Alpes, miéntras que en los Pirineos son insignificantes. De todos modos, la region del Pirineo tiene bellezas que le son propias; sus puntos de vista son más risueños aún que los de Suiza; su clima, gracias á la latitud y á la proximidad de dos mares, favorece la vegetacion, tan rica como abundante; y sus arroyos no son turbios torrentes, sino aguas límpidas y claras, cuya trasparencia envidiaria el cristal. Aunque la mano destructora del hombre ha causado allí muchos daños, sobre todo por el fuego, hállanse inmensos bosques; los manantiales abundan, y hay mucha riqueza mineral.

Las ciudades, los pueblos, los castillos, las iglesias y catedrales están diseminados en las llanuras que se extienden al rededor de la base de las montañas pirenaicas: todos son monumentos que recuerdan hechos heroicos, sangrientas luchas ó actos de caridad. De los condes de Foix y su castillo, que recuerdan terribles dramas, se podria escribir un volúmen entero; la mano del tiempo parece haber respetado las altas torres blancas de aquella fortaleza, en la colina que corona la ciudad; jamás se olvidará que en otro tiempo existió allí una poderosa raza.

Tolosa, con su catedral de San Estéban, de un estilo incongruente; Carcasona, con su antigua *Cité*, que áun conserva el carácter de plaza fuerte de la Edad media; Auts, Agen, Perpiñan, Rocamadur, pueblo que tiene una iglesia ruinosa, en la cual se conserva, segun dicen, la espada del heroico Orlando; y por último Rodez, con una catedral de imponentes proporciones, son otros tantos puntos que puede recorrer en poco tiempo el que se proponga completar su excursion por los Pirineos.



Colina Pinciana

ROMA Y SUS ALREDEDORES

I

Ardua tarea es, así para el escritor como para el artista, describir la ciudad eterna, la ciudad de Rómulo y de San Pedro, sobre todo cuando es preciso concretarse á breves páginas; y á fe que no consiste la dificultad en la falta de material, sino precisamente en su excesiva abundancia. ¿Cómo hacerlo? ¿Y qué Roma se quiere bosquejar, la Roma imperial, la gentil, la cristiana ó la de los Papas? Asunto ofrece cada una de ellas para escribir todo un libro, y esto sin temor de incurrir en repeticiones, y con la seguridad de que una descripcion no se parecerá á la otra. Las Siete Colinas tienen impreso el sello de veinticinco siglos; las ruinas de cuatro ciudades yacen bajo la superficie del suelo actual, la primitiva ciudad republicana y la moderna, la ciudad imperial y la de la Edad media.

La antigüedad de Roma, sus intrincadas calles, el inmenso número y grandiosidad de sus ruinas, la variedad de impresiones que producen y los recuerdos que evocan, todo en fin contribuye á que la ciudad eterna sea excepcional y excite por muchos conceptos la admiracion y asombro de los viajeros.

Para observar el sublime panorama que Roma ofrece en su conjunto, lo cual se suele hacer siempre ántes de perderse en sus angostas callejuelas y de visitar sus magníficos monumentos, es preciso buscar algun sitio conveniente, no muy fácil de elegir. Si se quiere ver el

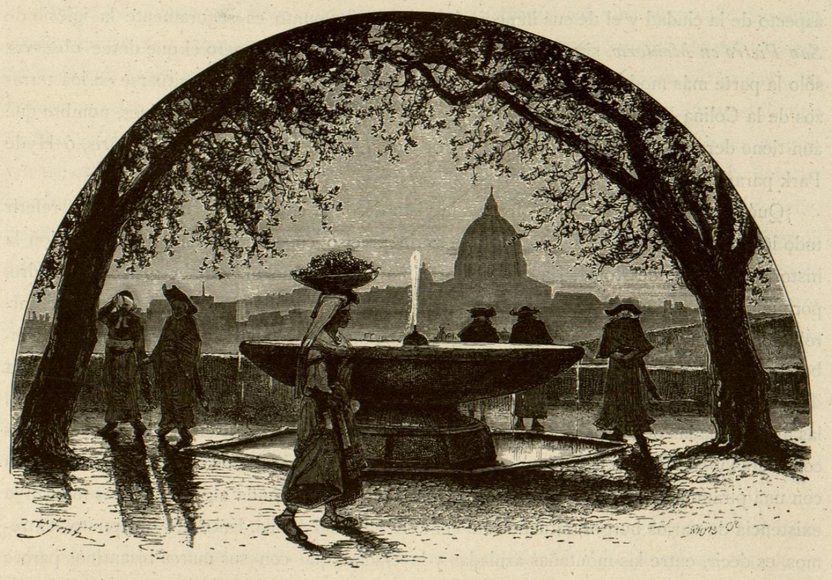
viajero hasta que por fin divisa de pronto en las alturas el puerto, especie de boquete irregular, por el cual atraviesan mugiendo los vientos tempestuosos. Desde este punto se ve ya el Pico de Maladetta, oculto hasta entónces, y que ahora se ostenta en toda su majestad, con sus macizos contornos, su manto de nieve y sus escabrosos flancos, donde no podria vivir ningun sér: tal es el Pico de Maladetta, el «maldito,» que por su siniestro y amenazador aspecto bien merece el nombre con que se le designa.

Comparado con el Maladetta, el pico del Canigú, que se halla más léjos, por el Este, donde ya las montañas se deprimen mucho, es sólo de tercera clase, inferior á otros ciento que le preceden. No obstante, como está aislado, y su cima en forma de cono parece confundirse con las nubes cuando se mira desde la llanura, durante largo tiempo se le consideró como el más alto. En estos parajes, poco más ó ménos, debieron concentrarse las irresistibles fuerzas que produjeron la gran formacion geológica de la cordillera pirenaica y el levantamiento de las moles graníticas. La cima del Pico de Canigú es de gneis, y las enormes grietas y los abismos que presenta el flanco de la montaña dan á conocer los terribles efectos de la accion volcánica.

La cordillera de los Pirineos no nos ofrece á pesar de todo un conjunto tan sublime y tan severas formas como los Alpes, siendo una de las principales causas de ello la falta de grandes glaciares: extensos lagos y caudalosos rios aumentan la grandiosidad de los Alpes, miéntras que en los Pirineos son insignificantes. De todos modos, la region del Pirineo tiene bellezas que le son propias; sus puntos de vista son más risueños aún que los de Suiza; su clima, gracias á la latitud y á la proximidad de dos mares, favorece la vegetacion, tan rica como abundante; y sus arroyos no son turbios torrentes, sino aguas límpidas y claras, cuya trasparencia envidiaria el cristal. Aunque la mano destructora del hombre ha causado allí muchos daños, sobre todo por el fuego, hállanse inmensos bosques; los manantiales abundan, y hay mucha riqueza mineral.

Las ciudades, los pueblos, los castillos, las iglesias y catedrales están diseminados en las llanuras que se extienden al rededor de la base de las montañas pirenaicas: todos son monumentos que recuerdan hechos heroicos, sangrientas luchas ó actos de caridad. De los condes de Foix y su castillo, que recuerdan terribles dramas, se podria escribir un volúmen entero; la mano del tiempo parece haber respetado las altas torres blancas de aquella fortaleza, en la colina que corona la ciudad; jamás se olvidará que en otro tiempo existió allí una poderosa raza.

Tolosa, con su catedral de San Estéban, de un estilo incongruente; Carcasona, con su antigua *Cité*, que áun conserva el carácter de plaza fuerte de la Edad media; Auts, Agen, Perpiñan, Rocamadur, pueblo que tiene una iglesia ruinosa, en la cual se conserva, segun dicen, la espada del heroico Orlando; y por último Rodez, con una catedral de imponentes proporciones, son otros tantos puntos que puede recorrer en poco tiempo el que se proponga completar su excursion por los Pirineos.



Colina Pinciana

ROMA Y SUS ALREDEDORES

I

Ardua tarea es, así para el escritor como para el artista, describir la ciudad eterna, la ciudad de Rómulo y de San Pedro, sobre todo cuando es preciso concretarse á breves páginas; y á fe que no consiste la dificultad en la falta de material, sino precisamente en su excesiva abundancia. ¿Cómo hacerlo? ¿Y qué Roma se quiere bosquejar, la Roma imperial, la gentil, la cristiana ó la de los Papas? Asunto ofrece cada una de ellas para escribir todo un libro, y esto sin temor de incurrir en repeticiones, y con la seguridad de que una descripcion no se parecerá á la otra. Las Siete Colinas tienen impreso el sello de veinticinco siglos; las ruinas de cuatro ciudades yacen bajo la superficie del suelo actual, la primitiva ciudad republicana y la moderna, la ciudad imperial y la de la Edad media.

La antigüedad de Roma, sus intrincadas calles, el inmenso número y grandiosidad de sus ruinas, la variedad de impresiones que producen y los recuerdos que evocan, todo en fin contribuye á que la ciudad eterna sea excepcional y excite por muchos conceptos la admiracion y asombro de los viajeros.

Para observar el sublime panorama que Roma ofrece en su conjunto, lo cual se suele hacer siempre ántes de perderse en sus angostas callejuelas y de visitar sus magníficos monumentos, es preciso buscar algun sitio conveniente, no muy fácil de elegir. Si se quiere ver el